

La Sociología: Una introducción a la Sociología I

9. La actividad de los sociólogos

<https://canal.uned.es/mmobj/index/id/50293/hash/0f304eddb4ad6007a3093fd6d963a1d2>

Presentador. Para mucha gente, la actividad de los sociólogos está rodeada de oscuridades e incluso de misterios. ¿Cómo pueden los sociólogos averiguar el curso de los acontecimientos? ¿Cómo pueden averiguar quién va a ganar las próximas elecciones o saber si se va a consumir un determinado producto o conocer si en un barrio concreto va a surgir un problema social específico? Los sociólogos llevan a cabo su actividad profesional apoyados por los conocimientos que proporcionan ciertas teorías e interpretaciones de la realidad. También por un conjunto de técnicas de investigación y de tratamiento estadístico de datos desarrolladas durante las últimas décadas: las encuestas y sondeos de opinión, los estudios cualitativos basados en reuniones de grupo y entrevistas en profundidad, los cuestionarios Delphi de estudios prospectivos, etcétera. Pero a la hora de plantear los estudios y analizar las estadísticas, los sociólogos se encuentran sometidos a muchas presiones. A veces son difusas e inconscientes y tienen que ver con las propias expectativas que suscita la labor del sociólogo, como una especie de nuevo gurú o adivino de nuestra época. Otras presiones son más concretas y están orientadas desde grupos y sectores a los que les gustaría obtener unos pronósticos y análisis concordantes con sus deseos y necesidades. Las expectativas sobre la labor de los sociólogos se relacionan con la necesidad de despejar las incertidumbres que se plantean a la hora de adaptar alguna iniciativa cuyos efectos y consecuencias quieren evaluarse de antemano.

En el mundo clásico, cuando los reyes o los jefes militares pensaban emprender alguna expedición bélica o tomar una decisión importante, consultaban a los oráculos. Actualmente, cuando los políticos o los empresarios tienen ante sí la perspectiva de una iniciativa que les plantea dudas, acuden a los sociólogos. Esperan informaciones o indicios que despejen sus incertidumbres y les permitan afrontar los problemas con un mayor conocimiento de causa.

El gran historiador griego Plutarco, en su obra *Vidas paralelas*, cuenta una divertida anécdota. Resulta muy ilustrativa sobre las expectativas que siempre han despertado las actividades que tiene que ver con las prácticas previsoras o adivinatorias. Antes de emprender su expedición contra los persas, Alejandro Magno decidió consultar el oráculo de Delfos: “Y habiendo pasado a Delfos, casualmente los días en que llegó eran nefastos, en los que no estaba permitido consultar el oráculo y, con todo, lo primero que hizo fue llamar a la profetisa pero, negándose esta y objetando la disposición de la ley, subió donde se hallaba y por fuerza la trajo al templo. Ella, entonces, mirándose como vencida por aquella determinación “eres invencible, hijo mío”, expresó, lo que, oído por Alejandro, dijo que ya no

necesitaba otro vaticinio sino que había escuchado de su boca el oráculo que apetecía”.

De la misma manera que Alejandro obtuvo el vaticinio que quería, en las sociedades de nuestros días ocurre algo parecido. Generalmente, se ponen muchas expectativas en los pronósticos y análisis de los sociólogos. Incluso se les presiona para obtener de ellos los datos y orientaciones que se desean. También se reacciona críticamente contra ellos cuando no proporcionan los resultados esperados.

El quehacer de los sociólogos no puede sustraerse a las demandas que se generan desde la sociedad. Los sociólogos hacen los trabajos y se encargan de las tareas que se les encomiendan, tienen que hacer un gran esfuerzo de objetividad para no verse presionados en la forma de plantear sus análisis y sus encuestas en una dirección predeterminada.

Hasta hace muy pocas décadas, la labor de los sociólogos se encontraba preferentemente referida a unos ámbitos reflexivos y teóricos. Los sociólogos escribían sobre la Sociedad, con mayúscula, y reflexionaban sobre los grandes procesos sociales, pero la institucionalización de la sociología y el gran desarrollo de los estudios universitarios en esta materia han dado lugar a una gran expansión de la sociología aplicada. Hoy en día, los sociólogos ejercen su profesión en una gran cantidad de ocupaciones concretas. Los estudios y encuestas realizados en varios países sobre la actividad de los sociólogos demuestran los principales ámbitos de trabajo: la docencia, tanto en la universidad como en la enseñanza secundaria; el trabajo en las administraciones públicas, en gabinetes de estudio, documentación y asesoramiento; en las empresas privadas, en el estudio de mercado, en las relaciones laborales, etcétera; en actividades relacionadas con el tercer sector de la economía, en fundaciones, cooperativas, ONG y organismos con fines sociales y asistenciales y, finalmente; un número menor de sociólogos se dedica a la investigación en organismos públicos y privados.

La expansión de los trabajos y tareas sociológicas se encuentra directamente relacionada con la propia evolución de las sociedades, con la emergencia de nuevos problemas sociales y con la necesidad de intensificar los estudios sociológicos. De ahí que el futuro de la actividad de los sociólogos no pueda verse sino en mutua relación con la propia evolución de nuestras sociedades.

Transcripción de Tomás Costal